

Una ranura en la muralla...

Itziar LÓPEZ GUIL y Chiara LICCI

Universität Zürich

Orcid: 0000-0002-2703-4329 y 0000-0003-4132-5621

Abstract: En esta nota preliminar se traen a colación dos nociones trascendentes en el concepto de comunicación literaria del pensamiento de Carmen Martín Gaité (1925-2000) y se ofrece una breve visión panorámica del contenido de este volumen.

Keywords: Camen Martín Gaité, ranura, muralla, comunicación literaria, buen espejo

Años más tarde, [...] al llegar, ya muy embriagada y divertida, a ese capítulo [...] XXXI de la segunda parte, me paré con sobresalto en el comienzo del segundo párrafo, donde dice: «Cuenta, pues, la historia que antes que a la casa de placer o castillo llegasen...» [...] se me aceleró el pulso y me nació de lo más hondo una sonrisa secreta que nadie podía compartir. [...] Cervantes en persona me hacía un guiño [...] al confiarme a mí directamente, sin que ningún intermediario estorbara el mensaje, que el castillo se identificaba con la casa de placer, esa que venía yo desde hacía días habitando. [...] Aquella mañana de primavera, en el umbroso jardín salmantino, me sentí en posesión del talismán soñado. [...] [P]odía dedicarme [...] sin más títulos universitarios que los que aquel placer me otorgaba, al comentario de textos. Don Miguel de Cervantes me había cursado la invitación. Personal e intransferible.

(Martín Gaité 2009: 149-150)

Es ya casi un tópico romo y gastado, por andar tan a menudo en manos de la crítica, la noción de “buen espejo”, de ese “interlocutor ideal” que la escritora Carmen Martín Gaité (1925-2000) convierte en eje de la comunicación literaria. Tal vez se haya reparado menos en otro concepto que, sin embargo, creemos de idéntica trascendencia dentro de la poética martin-gaitiana, porque es la vía textual que posibilita esa participación activa del lector y a él alude, a menudo, nuestra homenajead a con la voz que preside, desde el título, este volumen: la “ranura” o “brecha” que el autor traza en la “muralla”, en el “castillo” de su texto, para que esos ojos y esos oídos anhelados puedan intervenir activamente en el espacio estético y hacerlo suyo.

Y es que

[...] el oyente ideal no cae del cielo como por arte de birlibirloque, al dictado de la mera urgencia por encontrarlo, sino que su aparición viene condicionada precisamente por la calidad del cuento elaborado para él y por el margen de participación que se le conceda en el mismo. No basta con querer que unos ojos nos miren y unos oídos nos escuchen: también nosotros tenemos que mirar esos ojos y aprender a graduar el ritmo de nuestra voz para adaptarlo a esos oídos (Martín Gaité 2009: 115).

En la larga cita que hemos elegido para abrir esta breve nota, la autora salmantina escenifica la dicha que la embargó al atravesar la grieta del castillo quijotesco y sentirse interpelada directamente por Cervantes: esa comunión personal, cara a cara, con el espíritu del novelista más universal de Occidente, fue sentida como una invitación tácita e intransferible a visitar y a comentar esa y otras muchas “casas de placer” siempre que lo deseara.

Todos los reunidos en este espacio que hoy nos brinda la revista *Versants* hemos sentido alguna vez esa misma emoción al trapasar, de la mano de Martín Gaité, la cálida muralla de sus obras. En los trabajos que ofrecemos para celebrar a quien para nosotros es ya “Carminha”, nos guía la ilusión de facilitar –destacándolas– el acceso a esas ranuras que conducen al jardín umbroso y sereno de su literatura. Grietas por las que ella siempre se asoma –ahora la verán– con la complicidad de una vieja amiga.

Maria Vittoria Calvi ahonda en la noción dinámica y creativa de epistolaridad dentro de la obra de Martín Gaité, sea como un lugar de tensión entre diversas polaridades de cuyas propiedades formales y pragmáticas la salmantina hace uso para crear significado, sea como forma de autfiguración y reflexión.

Ángeles Encinar centra su esfuerzo en desvelar algunos de los rasgos comunes a *El cuarto de atrás* y *Como un libro cerrado* de Carmen Martín Gaité y Paloma Díaz-Mas, respectivamente, dos autoras de generaciones diferentes, pero con una poética similar. Según demuestra Encinar, en ambas se destaca el gusto por la metaliteratura y la forma dialogada, el empleo literario de lo autobiográfico, el cuarto recóndito como espacio de la imaginación que acaba vertebrando personajes y relatos, el buceo en la infancia y el tiempo de posguerra, la influencia de la novela rosa, los interlocutores secretos y deseados, etc.

Chiara Licci e Itziar López Guil exploran –la primera en el cuento «La oficina» y la segunda, en los «Poemas de primera juventud»– el fenómeno de la iconicidad en tanto que ranura de entrada al texto, y sus efectos autorreferenciales implícitos.

La intertextualidad y autorreferencialidad explícitas de *Nubosidad variable* sirven, según prueba Ellen Mayock, para poner de relieve el acto de lec-

tura y la intensa vida intelectual de las dos protagonistas, «el compartir la reacción a la lectura (es decir, la búsqueda de interlocutora) y la complicidad con el texto, con otras lectoras y con la identidad de escritora».

José Teruel dilucida, a través de su correspondencia con Martín Gaité, el papel del joven Juan Benet, interlocutor ideal de una escritora más reconocida en ese momento que él, pero que se hallaba en una fase de búsqueda y de aislamiento. Asimismo evidencia Teruel cómo la búsqueda archivística realizada para el proceso de Macanaz, le reveló a nuestra autora estrategias narrativas de gran alcance en *Retahílas*, que irá surgiendo en su imaginación casi paralelamente a la fase final de aquel proceso de investigación histórica.

Es broche final de la sección monográfica la exhaustiva relectura que Fernando Valls hace de la articulista y ensayista que fue Martín Gaité, motivado por la reedición de dos obras capitales para conocer el brillante pensamiento martingaitiano –*La búsqueda de interlocutor* (2021) y *De viva voz* (2023)–, pero también por el afecto personal hacia una autora libre, generosa y auténtica, que él tuvo el privilegio de conocer y que, en el cierre, retrata con admiración y cariño.

En el postrer apartado de este número, dos jóvenes estudiosas de la Universidad de Zúrich se ocupan de un tema que nuestra homenajeadora habría respaldado sin reservas: el estudio de la representación de la violencia contra las mujeres en la literatura contemporánea. Laura Sánchez Bourquin revela cómo, en *El mapa de los afectos* (2020) de Ana Merino, los movimientos de descenso-ascenso de tres figuras femeninas en el espacio simbólico de la casa remiten, en la enunciación, al paso desde una fase de búsqueda intuitiva a la de distanciamiento racional que hace posible la creación. Virginia León Torrez, en cambio, estudia cómo la metáfora de las heridas abiertas en las manos de los médicos victimarios se erige en otra forma de hacer memoria y justicia simbólica para las mujeres indígenas esterilizadas a la fuerza en el relato «La muerte tenía nuestros dedos» de Jennifer Thorndike, que evoca la terrible violencia ejercida contra casi un cuarto de millón de mujeres por la administración de Alberto Fujimori, a través del Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar (PSRPF) en el contexto del conflicto armado (1980-2000).

Por último, las editoras de este volumen agradecemos de corazón la excelente labor correctora de Isidora Kovacevic, Alhina Krause, Noelia Novo y Soraya Oberthaler.

Bibliografía

Martín Gaité, Carmen, «La entrada en el castillo», *El cuento de nunca acabar*, Madrid, Siruela, 2009, pp. 145-150.